

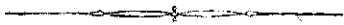
(26)

SAINETE NUEVO

TITULADO

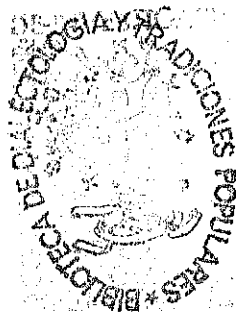
EL CALAVERA

POR F. F.

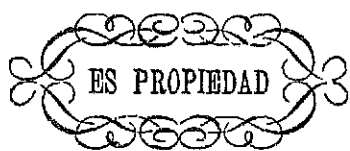


MADRID

Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.



11. 2. 19. 2. 19. 35



EL CALAVERA.



PERSONAS. { CARMEN.
 JUANA.
 JOSÉ.
 JUAN.

En medio del escenario una calle: en ambos lados, y frente de otra, hay dos puertas; la de la izquierda comunica con la casa de Juan, salita amueblada á lo solteron-calavera-pobre; la puerta de la derecha da á la casa de Carmen cuya, sala está lujosamente amueblada.

Juan en su casa sentado en una silla, cabizbajo y pensativo.

Juan. Estoy fresco: ayer jugué,
y... como siempre, perdí:
la suerte no es para mí...
tal vez aun la encontraré.

Se levanta y se pasea por su salita.

Hoy el correo interior
cartas me ha traido, tres,
¿De quién es esta? Un inglés
que me ha robado el humor. *(Lee)*

«Sin duda, señor don Juan...
(¡Qué político es el mozo!
Pues á mi no me dá gozo
su introduccion, ¡voto á san!)
»De vuestra bondad espero,
»sin pérdida de momento,
»me traereis á mi aposento
»los veinte duros.—*Severo.*»

Y esta otra ¿de quién será?
Esta letra es de mujer:
no la quisiera leer,
pues dinero pedirá. *(Lee.)*

»Sabrás Juan, dueño querido,
»no tengo un maravedí:
»por lo mismo pienso en tí...
(Puedes ponerte en olvido.)
»Y pues sé lo que tú vales,
»creo que querrás complacer
»á esta infeliz mujer,
»mandándome cien reales.
»Sabes que mi corazón
»todo es tuyo.—*Encarnacion.*»

Esta me anuncia un desastre;
de fijo, sí, huele mal...
será de algun animal... *(La abre.)*
¿No dije? Cuenta del sastro.
Lo mejor que puedo hacer
es echar las tres al fuego.
Más ¿me estará sin comer?
De ningun modo: haré el ciego.

Tira las cartas al fuego; ata una cuerda á su perrito: toma un palo, y se pasea por la habitacion haciendo el ciego, tropieza y cae.

No puedo andar por la calle,
aunque esté casi desierto;
no puedo salir al valle:



pues me sentaré á la puerta.

Pónese una barba semi-cana; abre la puerta, se sienta en el dintel y dice con voz lastimera:

Cuándo pasará un devoto ó devota, de la Virgen del Cármen, que pueda y quiera dar una limosna á este pobrecito ciego, que no lo puede ganar.

Sale José bien vestido, y le dá una limosna.

Dios le conserve la vista y la claridad.

(¡Dos cuartos! Muy grandes son, si parecen medio real...
¡Pues no, caramba, ne es tal: es todo un napoleon!...)

José. Decidme ¿hareis el favor de entregar esta esquelita á la bella señorita que vive ahí?

Juan. Sí señor.

José. Está bien: yo os aseguro que, si vos esto lograis, vuestra fortuna labrais.
Tomad, buen ciego, otro duro.

José le entrega un duro y una carta.

Juan. La cosa no pinta mal: si todos los que pasaran sólo un duro me entregaran, haria un gran capital.

Abrese la puerta de casa de Cármen y sale esta con Juanita.

Juan. Cuándo pasará un devoto...

Juanita. Un padre nuestro rezad.

(Le da limosna.)

Juan. Páguenos Dios la caridad...

Juana. Teneis el chalaco roto: tomad pues otra moneda.

(Se la da.)

Juan. Dios os conserve la vista...
(No las perderé la pista... pero poco tiempo queda...)

Llama á voces á Juana.

Señorita, por favor, que me escuchareis espero: esto me dió un caballero.

(Le da la carta.)

Cármen. ¿Y quién era?

Juan. Un gran señor

Cármen. Gracias.

Juan. No hay de qué.

Cármen. Juanita

abre pronto este papel, sepamos qué dice en él.

Juana. Está muy bien, señorita.

Juana abre la carta y lee:

«Cármen, desde que te ví,
»por tí siento fuerte amor:
»¿Calmarás con tu candor
»mi sensible frenesí?
»Yo si confiado lo espero;
»pues, si tú eres señorita,
»yo tambien gasto levita,
»botas, guantes y sombrero.
»Contigo me casaré,
»si acaso puedes tú amarme.
»Pon el sobre al contestarme,
»al caballero José.»

Cármen. ¿Qué te parece este estilo?

Juana. Muy fácil de comprender... ese José debe ser...

Cármen. ¿Que debe ser? pronto, dílo.

Juana. Un hombre muy presumido, que no tendrá una peseta: si al ménos fuese poeta; sería un hombre instruido.

Cármen. Vámonos á casa pronto, y allí le contestaré:

cuando en mi presencia esté,
veré si es sábio ó es tonto.

Juana. Pues yo le diria en suma:
aprecio vuestro favor;
pero yo no doy mi amor,
á tan mal porte de pluma...

Cármén. Cuando el corazon,
de un fuerte amor está lleno,
ningun ser está sereno,
ni explica bien su pasion.

*Vuelven á entrar en su casa: Cármén
se sienta, toma la pluma y escribe:*

«Acabo de recibir
vuestra epístola, José.
«Escribirnos no podré
«cuanto quisiera decir.
si és que estais enamorado,
á verme podeis venir,
«y entonces conoceréis
«si merezco vuestro agrado.
«Con vuestra sinceridad
«me habeis cautivado á fé
«venid pronto don José
«y escuchareis la verdad.»

*Cierra la carta con oblea, y pone el sobre
la entrega á Juana, quien al abrir la
puerta se halla con D. José.*

José. Señorita, por favor...

Juana. ¿Qué me quereis, caballero?

José. Deciros que de amor muero
por ese ángel de candor.

Juana. ¿Acaso vos conoceis
á Cármén mi señorita?

José. Si la conozco, Juanita...

Juana. Pues escribirla podeis.

José. Ya lo he hecho esta mañana
no sé si habrá contestado.

Juana. Mi señora es buen bocado.

José. Es la jóven más gaiana.

Juana. Decidme, ¿cómo os llamais?

José. Don José.

Juana. ¿Esto es verdad?

José. Sí, señora.

Juana. Pues tomad.

(Le dá la carta.)

José. La felicidad me daia.

*Entran José y Juana á la casa de
Cármén.*

José. Señorita...

Cármén. Caballero...

José. (Yo no sé qué le diré.)

Cármén. ¿Cómo os llamais?

José. Don José.

Juana. (¡Y no se quita el sombrero!)

Cármén. ¿Podeis, D. José, explicar me
la causa de esta visita?

José. Yo he venido... señorita...

Cármén. (Ya comienza á interesarme.)

José. (Cómo saldré del apuro
en que ahora estoy metido?

Yo que soy tan atrevido,
nada á mi favor auguro...)

Señorita, yo os adoro...

Se arrodilla á los pies de Cármén.

tened de mi compasion...

salen de mi corazon
estas lágrimas que lloro.

(Llorando.)

Cármén. Calmaos ya, caballero;
no esteis en esa postura...

José. Cármén, de vuestra hermosura,
hoy mi salvacion espero.

¿Puedo ya tener confianza?...

¿Mi dicha hoy alcanzaré?

Cármén. Tened calma, don José:
idos, os doy esperanza.

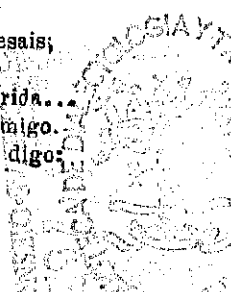
José. ¿Mas, será al fin realidad
esa esperanza que dais?

Cármén. Don José me interesais;
os lo digo de verdad.

José. Adios, mi prenda querida...

Cármén. Adios, simpático amigo.

José. Escuchadme lo que os digo:
para vos sola es mi vida.



Víase José, y al ver á Juan sentado en la puerta, le da una bolsa.

José. Tomad este oro, buen hombre.

Juan. Que Dios os lo pague, hermano.

¡Esto, sí, es ser buen cristiano!
Mas decidme vuestro nombre:
por vos á Dios rogaré
sin cesar de noche y día...
Ojalá le guarde á Usía...

José. Yo me llamo D. José.

Entra Juan en su casa, y al ver el oro que contiene la bolsa, salta de contento: gústase la barba, pónese una levita ya bastante usada, y vuelve á salir. José permanece contemplando la puerta de la casa de Cármen.

Juan. Pues yo ya tengo dinero
para poder divertirme,
será lo mejor vestirme
de completo caballero.

(*Vase*)

José. ¡Soy feliz! Hoy el amor
háme loco de volver:
¡qué hermosa es esa mujer!
me enamora su candor...

Cárm. No es verdad que es muy

(*cumplido*)

el que me pretende, Juana?

Juana. Señora, de mala gana
veré sea su marido.

Cárm. ¡Y por qué esa repugnancia
te inspira?

Juana. Yo no lo sé,
me parece don José
un foco de petulancia.

Sale Juan vestido de frac y guantes blancos, botas de charol, reloj y cadena de oro.

Juan. Doña Cármen de Espinosa,
señorita angelical,
la jóven que es más formal,
y también la más hermosa,
¡vive aquí, buen caballero!

D. José le mira sin contestarle. Cármen y Juana, al oír hablar en la calle, escuchan arrimadas á la puerta.

Juan. ¿Sois sordo? lo siento, á fé.

A la puerta llamaré...

José. Escuchadme, hombre, primero:
á doña Cármen yo adoro
cón todo mi corazón...
¿me direis, por compasion,
si vos la amais?

Juan. ¡Oh! Deploro
que la ameis con frenesí.

José. ¡Y por qué? Decid por Dios,
¿de casaros vais en pos
con ella?

Juan. Quién sabe si...

José. Entonces un desafío
deshará nuestra reyerta.

Juan. Voy á llamar á la puerta...

Llama riéndose; entra y se quita el sombrero.

José. Me dá cierto escalofrío...

José en la calle: Cármen, Juana y Juan en la sala de la derecha.

Cárm. Oúbrase usted, caballero...

Juan. Señora, es comodidad:
ante tan linda beldad,
¿quién tiene pueato el sombrero?
(¡Es un ángel!)

Cárm. (¡El no es feo!)

Juana. (¡Buen mozo!)

Juan. (Más cómo empiezo
si temo que algun tropiezo...)

Juana. (Se prepara el himenso.)

Juan. Señorita, al verla ayer
ir á misa con Juanita,
le juro á usted, señorita,
que el cielo creía ver.
Sentí aquí tal emoción,
que aseguro por San Juan,
que convertido en volcán
ver creí mi corazón.

Yo no puedo en mí candor,
explicar tal sentimiento,
pero conocí al momento
que aquí dentro siento amor.
Es pensamiento atrevido
mostrar en esta ocasion
la grande y tierna pasion
que por usted yo he sentido;
mas si amar pecado es
á una tan rica beldad,
me teneis á vuestros piés:
haced vuestra voluntad.

(Se arrodilla)

Cárm. Caballero, mi rubor
no me permite explicarme,
ni sabré la razon darme
de si por vos siento amor.
Aprecio vuestra finura;
y mi amistad os ofrezco.

Juan. Señora... (¡Yo desfallezco!
No sirvió mi travesura).
Pensad que mi corazon,
estando como está herido,
puede dar un estallido...

Juana. ¡Ay, me mueve á compasion!
Y si acaso fuese á mí
á quien él llegara á amar,
al punto sin vacilar,
le diera gustosa el sí.
¡Pero bien triste es mi estrella,
pues mi corazon palpita!...

Todo por la señorita;
nada para la doncella!)

Cárm. Caballero, hasta otro dia,
si visitarme quereis:
en mí solo en contrareis,
una amiga.

Juan. La alegría
para siempre de mí huyó.
Adios, bella señorita.

Juana. ¡Cuánto lo siento!

Cárm.

En el cuarto estaré yo.

Juan. (Más solemne calabaza
jamás se vió ¡voto á san!...
mas, como soy buen truhan,

No perderé la cachaza), (Vase.)

*Al salir se encuentra con D. José;
Cármén vuelve al salon; y al oír ha-
blar en la calle escucha arrimada á la
puerta.*

José. ¿Qué tal de vuestra visita
habeis salido?

Juan. Tal cual...

José. ¡Os recibiria mal
esa bella señorita!

Juan. Así, así.

José. ¿Y qué intento
os indujo á visitarla?

Juan. Solo el gusto de admirarla.

José. Y... ¿no salisteis contento?

Juan. Yo, la verdad os diré,
estoy de ella enamorado:
creo es el mejor bocado
que en este mundo encontré.

José. Pero vos ¿sabéis si es rica?

Juan. Ignoro su posicion:
escuché mi corazon...

Cárm. (Ya la cosa se complica).

(Dentro.)

José. Hablando con claridad;
no me gusta esta señora...
y lo que á mí me enamora
es su caudal.

Juan. Su beldad
vale más que el mundo entero.

No tengo alma tan mezquina:

al ver á Cármén divina,
no me acuerdo del dinero.

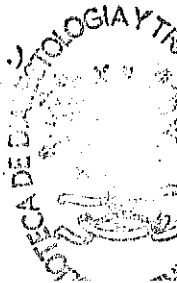
La adoro por lo que es;
la quiero por lo que vale:

jamás en mí sobresale,
ante amor, el interés.

(Ellas escuchando están;
me alegre... mucho mejor,
pues creerán que siento amor...)

Cárm. (Casi me gusta más Juan).

José. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! en estos dias,
que son bien metalizados,
solo los sendos ducados



abuyentan melancolias.

Teneis poco mundo, Juan.

Juan. ¿Qué queréis? soy muy sencillo.

José. Tendrais repleto el bolsillo...

Juan. ¿Qué os importa?

Cárm. (A reñir van).

Juan. Con vos muy gozoso un trato haré yo si os acomoda...

José. Entre los hombres no es moda...

Juan. Yo quisiera su retrato; despues, el original: con Cármén me casaré, y á vos os entregaré todo en junto su caudal.

José. Admito, Juan.

Juan. Al momento el pacto aquí firmaremos,

Juan saca un tintero y al ir á escribir ábrese la puerta y aparece Cármén.

Cárm. Esto luego lo veremos, si me escuchais.

Juan. (¡Qué talento he mostrado! ¡vive Dios! ahora ya no le temo).

José. (¡De rabia solo me quemó!)

Cárm. Escuchadme, pues, los dos. Don José, cierta impresion que favorable causásteis, ahora mismo la borrásteis con vuestra conversacion. Don Juan, vos me habeis querido sólo como quiere un caballero; por lo cual, de vos yo espero no lo pondreis en olvido. Y si esta débil mujer vuestra dicha puede hacer, á deciros la verdad, mi dinero y mi beldad sólo de vos puede ser. De don José el fingimiento háme causado dolor:

vos, Juan, me inspirais amor...

Juan. (Ahora llegó el momento.)

Acepto de corazon lo que vos me proponéis; mas os pido perdoneis á don José.

Cárm. Su perdón don José puede alcanzar...

José. ¿De qué modo, señorita?

Cárm. Casándoos con Juanita; pues yo la quiero dotar: mil ducados la daré el dia del matrimonio...

José. (¿Esto es mujer ó demonio?)

Cárm. ¿Qué contestais, don José?

José. ¿Quién se puede resistir, si hablais con tanto calor? A Juana duré mi amor, si lo quiere recibir. Su contestacion espero...

Juana. Me dais, señor, gran placer. (Gracias á Dios podré ser esposa de un caballero).

Cárm. Ya podeis daros las manos.

José. ¿Me querrás, Juanita mia?

Juana. Tuya será noche y dia.

Juan. Viviremos como hermanos: don José, no más quimera; dadle á Cármén un abrazo.

Cárm. Yo... de ninguna manera tu proposicion rechazo.

Abrazáanse Cármén con D. José y Juana con Juan.

Juan. Esta pieza está acabada, quedando todos parientes; tan solo nos falta, oyentes, que nos deis una palmada. Esta es la mejor receta. Si salió mal, pues señor, no echéis la culpa al actor: echádsela, sí, al poeta por no escribirla mejor.

FIN.

